



**Homilía en la festividad de San Juan de Ávila,
patrono del clero secular español
S. I. Concatedral de San Pedro (Soria) – 10 de mayo de 2022**

SAN JUAN DE ÁVILA, UN ESPEJO EN EL QUE MIRARNOS

En este día de nuestro patrono, San Juan de Ávila, quiero felicitaros a todos vosotros, sacerdotes de esta querida Diócesis de Osma-Soria. Hoy sin duda, es un día grande para nosotros. A esto, se suma la alegría de poder celebrarlo nuevamente juntos después de estos años duros de pandemia y así, festejar nuestro ministerio como don y entrega viviendo más de cerca la fraternidad sacerdotal. Han sido tiempos complicados y en momentos como el de hoy, tal vez se notan más las ausencias de aquellos hermanos nuestros que están celebrando la fiesta de San Juan de Ávila desde la Casa del Padre.

El pasado año, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos aprobó la inscripción de la celebración de San Juan de Ávila en el calendario romano general. De esta manera, el Doctor de la Iglesia, cuyas reliquias se veneran en la Basílica Pontificia de San Juan de Ávila de Montilla, quedó incluido por decreto del Santo Padre en los Calendarios y Libros litúrgicos para la celebración de la Misa y la Liturgia de las Horas, para la Iglesia Universal. Esta fiesta, este día entrañable del 10 de mayo es una ocasión especialmente propicia para estrechar los lazos de cercanía y hermandad entre todos nosotros; es un momento único para fortalecer el apoyo de unos en otros, y cómo no, es el tiempo oportuno y adecuado para homenajear a nuestros queridos hermanos que este año celebran sus bodas sacerdotales de plata, de diamante y de platino. Mis felicidades a todos vosotros y mi agradecimiento por tantos años de entrega en la construcción del reino de Dios.

Todos los bautizados tenemos una aspiración: la santidad. Así nos lo pidió el propio Jesús: “*Sed santos como vuestro Padre del cielo es santo*” (Mt 5, 48). Y a este fin es al que debemos encaminar todas nuestras obras día tras día. Más si cabe nosotros, los

sacerdotes, que queremos ser ejemplo y modelo dentro del Pueblo de Dios. El clero universal tiene un patrono muy querido por todos: san Juan María Vianney, el santo cura de Ars que, a través de su ejemplo, nos lleva al que es el Sacerdote eterno, a Jesucristo. Pero nosotros gozamos del patronazgo, de la intercesión y del cariño de San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia y Patrono del clero español.

El santo de Ávila, el apóstol de Andalucía, urge a la santidad de los sacerdotes y a vivir un estilo de vida muy concreto. Según podemos leer en el texto que la Real Academia de la Historia tiene dedicado a su figura, vemos que de él dicen que: *“Por ciudades, pueblos y aldeas fue ejerciendo el ministerio de la predicación que, con el de la pluma, fue el principal y más importante de los ministerios que ejerció en su vida. Predicaba a toda clase de personas y aprovechaba el fruto de sus sermones para la dirección espiritual. Preparaba siempre la predicación con oración y estudio. De gran contenido paulino y con expresiones profundas, muy asequibles y asimilables, los temas principales eran: el misterio de Cristo, la Eucaristía, el Espíritu Santo, la Virgen María y los tiempos litúrgicos. Formó en torno a sí una verdadera escuela de predicadores y misioneros”*. Sin duda, todo un compendio de lo que un sacerdote aspira a desarrollar en su vida ministerial.

En la homilía del Papa Francisco del 25 de abril de 2021, en la Basílica Vaticana, durante la Santa Misa con Ordenaciones sacerdotales, les recordó que el sacerdote es aquel que continua la misión iniciada por Cristo de ser maestro, sacerdote y pastor, porque *“el sacerdocio no es una carrera: es un servicio como el que Dios hizo a su pueblo. Un servicio que tiene un estilo que habéis de seguir, un estilo de cercanía, de compasión, de ternura”*. Más adelante, sigue el Papa desarrollando estas cuatro cercanías del sacerdote:

- La cercanía con Dios en la oración, en los sacramentos y en la Eucaristía: hablar con el Señor es estar cerca del Señor. *“Un sacerdote que no reza, apaga lentamente el fuego del Espíritu en su interior”*.
- La cercanía al obispo, *“porque en el obispo tendréis unidad”*. Estad cerca del obispo con la cabeza, el corazón y la acción, ya que sois sus colaboradores.
- La cercanía entre vosotros, los sacerdotes. Aquí el Papa apuntó algo capital como es el no hablar mal de ningún hermano sacerdote. La crítica puede parecer divertida y por eso mismo, es corrosiva. Da en la línea de flotación de la unidad y de la fraternidad.
- La cercanía con el santo pueblo fiel de Dios, porque todos los sacerdotes somos bautizados que procedemos del Pueblo de Dios.

Estamos en el Año Jubilar Mariano, concedido con motivo del 75 aniversario de la coronación canónica de la Virgen de los Milagros de Ágreda y del 25 aniversario de la coronación de la Virgen de Inodejo. Este tiempo de gracia nos debe llevar también a mirar a la Madre de Dios, confiar más en Ella, conocerla mejor como modelo de vida cristiana e invocarla como Madre de nuestra reconciliación. San Juan de Ávila, en su Tratado sobre el sacerdocio, pone en relación la obra del sacerdote con la de la Virgen María en la Encarnación: *“La bendita Virgen María dio al Verbo de Dios el ser hombre, engendrándole de su purísima sangre, siendo hecha verdadera y natural Madre de Él; y en esto ninguno le fue igual, ni es ni será... Mas esta ventaja lleva el sacerdote a la Virgen*

sagrada: que ella una vez sola le dio el ser humano, y él cada día haciendo lo que debe para bien consagrar” (n.2).

Queridos sacerdotes de esta Diócesis, sois un regalo de Dios para la Iglesia de Osma – Soria. Os felicito, y de forma especial a los que cumplís vuestras bodas de plata, diamante y platino, por tantos años de fidelidad y de felicidad. Pido al Señor que el clero soriano brille cada día más por su afán de entrega, de lealtad y de amor a la Iglesia y al Pueblo de Dios que se os ha confiado.

Con mi bendición y mi afecto,

**✠ Abilio Martínez Varea,
Obispo de Osma-Soria**